

## CUBA EN LOS OBJETIVOS Y METAS DEL MILENIO (I)

Por: Lic. Oscar Espinosa Chepe

Un segundo informe sobre el cumplimiento por Cuba de los Objetivos y Metas acordados en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, efectuada con la participación de 189 jefes de estados y de gobierno, en septiembre del 2000, fue presentado por las autoridades de La Habana a la Asamblea General de la ONU, en el marco del 60 aniversario del magno organismo internacional.

En la Declaración del Milenio, emitida al término del citado cónclave se proclamó el compromiso de los estados miembros de impulsar el desarrollo, erradicar la pobreza, promover la dignidad e igualdad humanas, alcanzar la paz, alentar la sustentabilidad ambiental y coadyuvar a la cooperación internacional mediante 8 Objetivos de Desarrollo y 18 Metas Específicas a cumplirse, la mayoría, hasta el 2015.

El informe del gobierno cubano se caracteriza, como en oportunidades anteriores, por su carga propagandística y ofrece cifras que, en ocasiones, en vez de aclarar siembran la confusión. En la salud y la educación, donde realmente la nación ha obtenido ciertos avances, los afanes apologéticos oficiales soslayan el significativo aporte de otras generaciones; así como los serios problemas vigentes, principalmente cualitativos, difíciles de reflejar y valorar con índices sintéticos de naturaleza cuantitativa.

De todas formas, en un país donde los anuarios estadísticos dejan de publicarse desde hace algunos años, los datos e informaciones económico-sociales recogidos en este segundo informe, invocan a la reflexión sobre un panorama virtual reflejado en el documento, distante de la complicada y contradictoria realidad afrontada por los cubanos.

El texto brinda elementos desde sus primeras páginas que, aunque esperados, son impactantes. En primer lugar, se reconoce una población residente de 11 241 300 habitantes al cierre del 2004, con tasas de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo -menos de una hija por mujer-, e índices de mortalidad muy bajos, con la consecuencia de un acelerado incremento del sector de 60 años y más de edad (un 15,0% de la población en el 2003).

La cifra de la población informada en el 2004 con respecto a la existente en el 2001 muestra una disminución de 2058 habitantes. Así terminan los años de estancamiento demográfico, iniciándose ahora una tendencia al retroceso a causa, en lo fundamental, de bajas tasas de natalidad y una persistente emigración, sobre todo de personas jóvenes en edad laboral; elementos que junto al aumento de las expectativas de vida propician el envejecimiento que en algunas provincias llega a ser superior al 16,0% de los habitantes (Sancti Spiritus 16,6%, Ciudad de La Habana 17,4% y Villa Clara 18,2%).

Estos procesos de descenso y envejecimiento de la población, posiblemente únicos en nuestra área geográfica, son imposibles de detener al ser el resultado de la continuada crisis económica, política y social del país, presente desde hace años, sin que exista perspectiva alguna de cuando pueda terminar. Fuentes dignas de crédito estiman que

## OBJETIVOS DEL MILENIO...2

el envejecimiento continuará avanzando y antes del 2025, uno de cada cuatro cubanos pertenecerá a la llamada tercera edad.

La baja natalidad, el envejecimiento y el retroceso en el número de habitantes constituyen problemas localizables en algunos países desarrollados, donde muchas personas con variadas opciones existenciales prefieren crear familia relativamente tarde y, cuando lo hacen, de limitadas dimensiones. No obstante, esas sociedades pueden hacer frente a los retos de los desequilibrios demográficos con un constante incremento de la productividad de la población ocupada y la inmigración de fuerza de trabajo extranjera en edad laboral, proveniente de naciones por lo regular superpobladas.

En nuestro caso ninguna de las mencionadas alternativas resulta válida. La productividad laboral es sumamente baja y, dada la falta de incentivos para los trabajadores, se carece de perspectivas de cambio. Respecto a recibir inmigrantes en edad laboral, es una opción absurda en las actuales circunstancias. Cuba, como se conoce ampliamente, mantiene un significativo y sostenido flujo de emigrantes, en su mayor parte jóvenes como señaláramos, factor que complica el escenario demográfico, económico y social, al incidir negativamente entre la proporción de la población económicamente activa (PEA) y el sector pasivo, no productivo, (niños, ancianos, enfermos y otras categorías).

En este contexto, los gastos sociales continuarán creciendo. La seguridad social, que desde hace muchos años muestra un apreciable déficit financiero, por no ser suficientes las contribuciones, deberá continuar requiriendo financiamiento de otras fuentes del presupuesto.

El desbalance de la seguridad social —excluida la asistencia social— en los últimos años ha oscilado entre el 35,0% y el 40,0% del valor de las pensiones pagadas, porcentaje que se elevará significativamente este año por el incremento decretado de las mismas, de más de 1,0 mil millones de pesos.

Este problema financiero, por supuesto, seguirá agudizándose en la misma medida que crezca el envejecimiento poblacional, ocasionando fuertes tensiones monetarias adicionales a las ya actuantes. El envejecimiento también requerirá grandes asignaciones de recursos materiales, laborales y financieros para enfrentar crecientes demandas de asistencia médica, medicamentos, asilos y otros servicios sociales. Todo ello habrá de encararse, si persiste el actual modelo económico-social, con una población económicamente activa cada vez más mermada e improductiva, en un mundo crecientemente competitivo. Un reto que nuestro pueblo enfrenta con su capacidad e iniciativa productiva maniatadas por el totalitarismo.

La Habana, 19 de septiembre de 2005

Lic. Oscar Espinosa Chepe

Economista y periodista independiente

Condenado a 20 años de cárcel desde Marzo de 2003. Con Licencia Extrapenal "hasta que se considere que ha recuperado su salud" desde 29 de Noviembre de 2004